

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



RIGOLETO.



HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA)

ADVERTENCIA

Reproducimos todas las advertencias que llevamos hechas á nuestros suscritores acerca del ramo de correos.

Esta Administracion sirve los números á todos sus abonados con religiosa puntualidad; pero como no puede enviar el periódico por la Guardia civil, no está en su mano evitar las INCAUTACIONES que se espone á sufrir en las encrucijadas y despoblados del servicio de correos.

Reclamen nuestros suscritores contra todas las faltas que experimenten, que tendremos placer en subsanarlas, aunque sea á costa de sacrificios.

Cuando el ramo de correos tenga cabeza, ya le ataremos las manos mas cortas.

THRENOS PROGRESISTOS (1)

ESTO ES

LAMENTACIONES DE VARIOS PROFETAS DE LA GLORIOSA.

CAPÍTULO ÚNICO.

Los mamoncillos de la situacion lloran amargamente el fracaso de todos sus planes liberalescos; cotejan las desgracias del pueblo español con su antigua prosperidad, y últimamente, insinuan el castigo que sufrirán todos los revolucionarios que han caido sobre el presupuesto como una nube de cigarrones.

Y aconteció que despues que España fué reducida al cautiverio liberal, y D. Fernando de Coburgo la sacudió el puntapié del siglo y el duque de Génova la regaló un soberbio mico, se sentaron los profetas *progresistas* en lo mas alto de los montes de Toledo, y endecharon sobre el país con esta lamentacion, y suspirando con amargura de ánimo y dando alaridos, dijeron:

(1) La palabra hebráica *threnos* quiere decir, traducida á la moderna gerga revolucionaria, *ternos*; pero no nos hemos atrevido á sustituirla para evitar un sonrojo á la situacion.

Primeph.

¿Cómo está sentada solitaria la villa del oso? Ha quedado viuda la señora de la nacion. La princesa de las provincias está silenciosa y muda como si la hubieran hecho tributaria de una legion de sátrapas. ¿Qué sucede aquí que á mí me huele horrorosamente á chamusquina?

Olozaguét.

Lloró hilo á hilo en la noche de la *Setembri-na*, y sus lágrimas en sus mejillas. Sus bolsillos han quedado vacíos, y su honra mas clara que el agua de fregar. No hay quien la consuele entre todos sus amados: sus amigos los unionistas la despreciaron y se la hicieron enemigos. Para colmo de su dolor las naciones extranjeras quieren retorcerla el pescuezo.

Rivereth.

Marchó mi pueblo por la senda de la afliccion, y no halló reposo. Los caminos de la ciudad están de luto, porque no hay quien venga á las solemnidades. Todas sus puertas arrasadas, sus iglesias por el suelo, sus sacerdotes gimiendo, sus voluntarios bramando y sus doncellas desaseadas, gritando por todas partes al transeunte: *Adiós hermoso*. El procónsul Benitez persigue los vicios con todo el talento de sus patillas; pero los vicios se multiplican y crecen como la mala yerba en heredad sin dueño. El cuarto poder se deshizo á palos, y los derechos *inaquantables* han perecido en las bocas de los fusiles del progreso. Mis ojos lloran agua de dolor, y para confortar mi estómago, abrasado de espíritu, voy á cultivar la viña del ministerio de la Gobernacion.

Figuerolau.

Pecado grande cometió el pueblo. Sus adversarios han sido hechos cabeza: sus enemigos se han enriquecido, y sus pequeñitos han sido llevados en cautiverio delante del atribulador. Sus inmundicias en sus piés y no se acuerda de su fin. El enemigo echó mano de todas las cosas deseables y se *incauto* de los ornamentos de su culto. Todos sus hijos van gi-

miendo y buscando pan, y solo encuentran migajas en los montes toledanos. Dieron todo lo que tenían mas precioso para refocilar el alma de la libertad, y hoy se mueren de hambre en mitad de las calles. Acudí á los usureros, y como buitres clavaron sus garras en su tesoro. ¿Quién me prestará ya una peseta? Acórreme señor y considera que estoy *escamado*.

Mártod.

¡Oh vosotros, todos los que pasais por el camino de los ministerios radicales, atended y mirad si hay dolor como el dolor de mi estómago! Porque me vendimiaron la cartera y me sacaron el aire de la cabeza como hablaron los reaccionarios en el dia de la justicia.

Zorrillain.

De Barcelona enviaron aguarrás sobre mis huesos y me escarmentaron: tendieron una red sobre mis piés y me hicieron dar siete batacazos. Entonces volví atrás agachando las orejas y me puse desolado, consumido de tristeza. Enflaquecióse mi fuerza y me sepulté en mi panteon para escuchar los responsos del clero. Por eso estoy llorando y mis ojos echando de sí agua. Porque yo lo hice con mi pueblo todo lo peor que sabia hacerlo.

Topetin.

Y de la hija de las fragatas se fué toda su hermosura porque yo salí del ministerio. Ahora vuelvo á entrar en él porque es tiempo de pesca. ¿Hay nadie mas bonito que yo?

Montpensierau.

Llamé á mis amigos y ellos me engañaron; mis corredores fueron acabando con mis naranjas: porque se buscaron alimento para refocilar su bolsillo. Mira señor que estoy atribulado. Conturbado está mi vientre. Trastornado ha sido mi corazon dentro de mí mismo. Por afuera mata la espada y dentro de casa se arma un tiberio por un ochavo. Librame Señor de alguna descomunal paliza progresista que me haga ver las estrellas en vez del codiciado trono.

Becerrain.

Se fué Mártos del ministerio. ¡Ay de mí! ¿Qué he de hacer sino quedarme con mis seis mil duros y mi calesa?

Riot.

Han oído que estoy gimiendo y no hay quien me haga caso. Todos mis camaradas han oído mal. Esta conciliación es horrorosa; ¡pero el Consejo de Estado es tan bello! Y luego, ¿quién se resigna en la vejez cansada á no hacer algo de papel aunque sea de estraza?

Serranau.

Todo el mal de ellos está delante de mí. Quisiera vendimiarlos como me vendimiaron á mí el poder; pero yo no puedo hacer mas que exhalar gemidos y tener melancólico el corazón.

La voz del país.

¡Revolucion! ¡Revolucion! Conviértete á tu Dios y señor. ¡Mira que te va á llevar el demonio sin hacer uso del coche!

¡SE SALVÓ EL PAÍS!

Por fin se consiguió la apetecida solución ministerial, y mediante sustancias tan solubles como Rivero y Montero Rios, han podido obtenerse los precipitados Ruiz Zorrilla y Mártos. Sin embargo, en la composición química que ha resultado, existen dos cuerpos, la sosa y el ácido sulfúrico, cuya mezcla, mas ó menos tarde dará origen á variados fenómenos de alteración primero y descomposición molecular despues.

Mientras esto sucede, cantemos aleluya por la constitución del nuevo ministerio, el cual antes de contituirse ya fué anunciado por la partida de la porra, que ha venido tambien á la situación á hacer su *papelito*, asaltando la redacción de dicho nombre. Debe creerse, por tanto, que la entrada de los nuevos ministros se celebrará con funciones de palos patrióticos. Ni podía esperarse otra cosa, ni puede dar mas de sí la situación que se inaugura.

Se trata de los mismos hombres disfrazados de ministros á quienes todo el mundo conoce, como se conoce á Ruiz Zorrilla y Mártos, aunque ahora se los vea disfrazados de caballeros particulares.

Ruiz Zorrilla, aunque se le concedan todas las órdenes de caballería juntas, siempre será un ministro atropellado.

Mártos, el ministro que á tantos ha cruzado, será siempre un ministro crucificado.

La verdad es que estos dos ministros, y especialmente el primero, merecen un recuerdo de gratitud.

Ruiz Zorrilla ha caído abrazando á Mártos; esto ya es un grato recuerdo, porque nos ha librado de Mártos. La caída de Mártos ha dejado vacante la cartera que desempeñaba, con lo que el perspicaz ministro del matrimonio civil ha puesto á Sagasta en el compromiso de tomar estado, cosa que todos debemos aplaudir, porque el muy querido Sagasta vivía mal como se encontraba; no tenía, que sepamos, ninguna gran cruz, y ahora puede cargar con ella.

Todas las reformas de Ruiz Zorrilla no valen lo que la reforma del ministro de la Gobernación convertido en ministro de Estado, y el que fué ministro de Gracia y Justicia al salir del ministerio con gracia, merece con justicia ser presidente de la Cámara, pues si bien no tiene el espíritu de Rivero, con lo que le ha ocurrido se irá ya al grano.

De Mártos solo diremos que se espuso demasiado á los contrarios vientos de la union liberal, á la que á su vez quiso hacer aire, pero este aire arrastraba muchos humos. La union liberal se propuso extraer al ministro los humos y le estrajo del ministerio. El paso de Mártos por el de Estado, puede con razon decirse que ha sido paso de embajada, y el gobierno le debe una, seguro de que sabrá desempeñarla, porque ha dado pruebas suficientes de servir para las embajadas.

Despues de tributar un justo recuerdo á la memoria de los que por ahora podemos considerar como idos, saludemos cordialmente á los que han venido.

La venida del alcalde popular al ministerio de la Gobernación sorprende, como sorprende todo aquello que por mas vueltas que se le dé siempre se ve de la misma manera, y el ex-alcalde popular de Madrid, considerado como el espíritu fuerte de la situación, siempre se halla en el mismo estado. Aunque la consecuencia política no se la reconocen muchos, es innegable que mientras ha sido alcalde y cuando ha dejado de serlo, ha jugado, hablando metafóricamente, al mismo palo.

Esta metáfora que puede dar origen á varios equívocos, la partida de la porra la ha explicado siempre de la misma manera.

Pero volvamos al ex-alcalde.

Hay muchas cosas que aunque nos son perfectamente conocidas nos sorprenden en sus transformaciones. Estas cosas vueltas del revés no nos sorprenden ya.

Vuelto del revés el ardiente orador republicano del año 54, nos encontramos naturalmente con el alcalde popular del año 69, y vuelto del revés el alcalde del año 70, nos hallamos con el ministro de la Gobernación actual. ¿Quién sabe lo que será mañana el ministro de la Gobernación de hoy?...

Pero dando un golpe de revés á este asunto, los periodistas debemos suplicar de presente al ministro de la Gobernación que dé el golpe de gracia á la partida de la porra.

De Montero Rios muy poco diremos: es, en el río revuelto de la situación, una montera que ha salido á flor del ministerio de Gracia y Justicia.

Los demás ministros, aunque no son de confianza, nos eximimos de presentarlos solemnemente, por lo mucho que todos los conocemos.

RIGOLETO celebra que Sagasta no haya sido todavia arrastrado en los cambios ministeriales habidos.

Echegaray, que apareció por algunos momentos envuelto en la *Nebulosa* de la crisis, brilla otra vez cual radiante lucero.

Figuerola continúa con la talega de la situación.

Madama Rolland conserva el coche.

Y Prim sigue siendo el piloto de la nación y el dispensero de los principios revolucionarios.

Esto último se creará al pié de la letra, con solo recordar que al juramento ministerial precedió el almuerzo de los ministros celebrado en en la presidencia del Consejo.

Vamos á concluir.

¡Topete ha vuelto á Madrid!

Hay acontecimientos que no necesitan comentarios, abren desde luego un abismo, estremecen de asombro, su solo anuncio es monstruoso.

Son noticias de última hora que tienen la

fuerza de una bomba y atruenan como el huracán.

RIGOLETO ve ya con pavor el naufragio que puede sobrevenir, apaga la luz y se acuesta para ver visiones mas agradables que los ministros de la España con honra.

¡¡VAYA UN BOLSILLO!!

Que España consienta un hombre mas cursi que un saca-muelas titulado por mal nombre Guzman, aunque apagó velas, puede pasar; mas el cómico estrivillo me rebienta de que viva á nuestra cuenta y lo achaque á su bolsillo particular.

Que de caza Juan sin miedo se traslade á los confines de los montes de Toledo porque gocen sus mastines, no es de extrañar: lo que me escama un poquillo y aun me apesta, es que tan brillante fiesta se la cuelgue á su bolsillo particular.

Que de ritual en sus planes, ya que hoy privan, progreseros, pueda Lhardy á los monteros sus tortugas y faisanes aderezar, lo hallo por demás sencillo: lo que importa es que Juan come la torta á costa de... su bolsillo particular.

Bueno está que *entre civiles*, lacayos, automedontes, lanzas, trompas y fusiles, vaya el Sátrapa á sus montes para cazar; mas que el fausto de *Ronquillo* sea tan grande, no sé yo que Dios lo mande, y tiemblo por... su bolsillo particular.

Pase que fiel á su historia, del que conspira Mecenas, con arrogancia notoria la sangre azul de sus venas dé á un pelgar; quien fué causa de su brillo soberano, que, otro Panza, goce es llano la espuma de... su bolsillo particular.

Si se mueren entre tanto los infelices á cientos recordando en su quebranto la sopa de los conventos... que han de tomar; pese al *bravo monaguillo* Juan Plumero, poco importa, que primero que el que llora es... su bolsillo particular.

¡Oh! bien cuadra á la medida de la *gloriosa* implacable la libertad garantida por el despótico sable de un Malabar... buscaba el pueblo un cepillo como el mono, y halló solo *tras del trono* la abundancia... en un bolsillo particular.

LAS COALICIONES.

Puestos los ojos en la revolución española, salta á la vista del mas miope que la nación sigue arruinándose progresivamente y que los revolucionarios se enriquecen proporcionalmente. Adoptando el vocabulario progresista, con-

siste esto en que la revolucion continúa todavía en el período constituyente.

Empleando un lenguaje propio y á propósito, lo que sucede es efecto de que la revolucion no ha salido del período de conquista, cuya palabra, segun el diccionario de la lengua, no significa, en último término otra cosa, que el acto en virtud del cual uno se apodera de la propiedad de otro.

A partir de esta definicion, el acto de conquistar una conducta de dinero y el de asaltar una nacion pueden ser considerados, en toda la acepcion de la palabra conquista, como dos acciones que encierran igual moralidad.

Los salteadores en uno y otro caso, lo primero que intentan es conquistar voluntades á fin de formar compañía: cuando lo han conseguido se ponen completamente de acuerdo, eligen su jefe y convienen en una consigna.

Hé aquí una verdadera coalicion que puede tener la siguiente consigna: ¡*Viva la libertad!* ó esta otra: *La bolsa ó la vida.*

No hay que confundir, sin embargo, á los ladrones en cuadrilla con los políticos coaligados, por mas que convengamos por necesidad en que la revolucion de setiembre es esencialmente coalicionista.

Por lo demás un ladron cuatrero, esto es, un ladron de burros viejos, fuera menguado quererlo comparar siquiera con el político filántropo, que puestas sus miras mucho mas altas pretende *hacer de la felicidad de la patria su principal felicidad.*

Con este piadoso objeto precisamente se coaligaron en nuestro país los tres partidos que mas habian andado á la greña, y la revolucion se hizo con toda fortuna.

Se dió, como si dijéramos el asalto, y la nacion fué presa de tres partidas á la vez.

Y aquí fué Troya, ó lo que viene á ser lo mismo, aquí fué la caida de la coalicion en el presupuesto, caida que vino á demostrar una vez mas que el interés une á los hombres y los intereses los separa.

Véamos cómo.

Progresistas, unionistas y demócratas, segun despues se ha dicho por algunos, bajo la razon social: *Nosotros somos los buenos*, se coaligaron para explotar un negocio: el presupuesto.

El negocio, ya en explotacion, fué considerado como botin de conquista; pero no pudiendo satisfacer su reparto las ambiciones de todos, la coalicion se deshizo.

El presupuesto los unió, el presupuesto los separó.

Aquí la misma causa aparece obrando distintos efectos, si bien se mira.

Y mirándose bien, la ambicion del pacto revolucionario era una razon mas para que la vista no dejase de fijarse ansiosa en el pacto liberal.

Es decir que el interés quedó en pié, y siendo el mismo, debe *presuponerse* en todos igual tendencia á coaligarse de nuevo.

Con efecto, por la misma razon de interés ya espuesta, la rota coalicion se ha restablecido.

Por otra razon de instinto (que el instinto tiene siempre su razon de ser en los libres), el pacto coalicionista vuelve á unir las medrosas huestes.

Porque es evidente que si la union da fuerza para asaltar uno y otro dia las diligencias y robar á los viajeros, esa misma union da fuerza y medios á los salteadores para eludir la accion de las leyes y no caer en manos de la justicia.

Como en todas las coaliciones el apego á la vida es el mismo, los partidos revolucionarios han vuelto á coaligarse, y para no caer en el ostracismo (palabra progresista), caen otra vez de golpe y porrazo en el presupuesto.

Pero el presupuesto está ya tan agotado, y dan tanto en él progresistas, unionistas y demócratas, que muy pronto darán con el presupuesto en tierra y ellos darán en el vacío. Llegado este caso, se verán obligados á decir: *el oficio anda mal; no se da un golpe.*

Cuando el que vive del asalto ve que *el oficio no anda bien*, y que él tiene necesidad de *andar á salto de mata* para que no le maten, abandona el oficio de conquistador y se come tranquilamente las rentas conquistadas.

Los coalicionistas todos desean lo mismo: proporcionarse *un buen pasar* y retirarse á la vida privada es el término de sus aspiraciones.

Y cuando las mismas causas obligan á todos á dejar el oficio, la coalicion queda definitivamente rota.

Es frecuente con todo que las coaliciones se rompan á tiros, en cuyo caso los coalicionistas corren el riesgo de terminar sus dias en un patíbulo, y en vez de retirarse á la vida privada se ven forzados á dar su vida en público espectáculo.

Pero estas son quiebras inherentes al oficio, y como es sabido todos las tienen.

Si la revolucion de setiembre concluye á *golpe de mano airada*, morirá como ha nacido y ha vivido, sin haber querido salir del período coalicionista ó constituyente, que en sustancia es lo mismo y en realidad es lo que mas cuenta la trae.

Y por si vienen mal dadas, las cuadrillas revolucionarias que se dieron la consigna de *viva la libertad* para asaltar la nacion, están preparándose ya á dar el grito de *sálvese el que pueda*, para cuando llegue el momento de huir.

De todos modos, y esto es lo mas triste, el país no podrá en mucho tiempo comer sino los mendrugos que la gloriosa le deja amasados con sangre y lodo.

LA HACIENDA Y EL DILUVIO.

En la puerta de la imprenta de *La Iberia* hemos visto un cartel, que en letras tan gordas como las de Sagasta, dice: *Se vende una sotana.*

Esto es una obrita á quien sus autores llaman aborto, que es demasiado llamarla.

Pero va mas allá el cartel; llega á tal el conocimiento que tienen de sí mismos los tres padres del aborto, que hasta se llaman escritores, sin embargo que esto debe ser un apodo.

Nosotros creemos que venderán la sotana para comprarse una camisa, pero así y todo, quisieramos saber en dónde han cogido esa prenda que tan pronto quieren *pulir.*

Luego nos quieren convencer estos liberales de que las incautaciones son inocentes, y por lo que vemos, hasta las sotanas les venden ya á los infelices curas.

El Sr. Figuerola debe estar en Bábía cuando presencia esta venta de bienes eclesiásticos y no la embarga para la Hacienda.

Verdad es que el sábio economista, paisano de Prim y quizás primo, segun el cariño que le tiene, está embebido en sus planes financieros llamados á hacer gran sensacion en los contribuyentes.

El nombre de Figuerola es tan simpático en la Bolsa, que se baja el papel solo al oirlo.

Estamos seguros que cuando Figuerola se presenta en el ministerio, hasta los expedientes se vuelven del otro lado.

Jamás la Hacienda española ha tenido un pensador de este calibre ni un salvador de este tamaño.

Las arcas están siempre vacías, pero Figuerola piensa que piensa.

Todo el mundo está á la cuarta pregunta, pero Figuerola no ha pasado de la primer respuesta.

Esto se hunde sin crédito y sin recursos, pero Figuerola está diciendo como el portugués en el pozo:

«Castefao: si me sacas de aquí te perdoo á vida.»

Y en efecto, sus medidas y sus planes son hasta ahora una muestra de su génio y su travesura.

Los progresistas deben haberle examinado, y tal vez han encontrado su inteligencia demasiado elevada y han dicho:

Este es el hombre que buscamos.

Figuerola ha respondido dignamente á las esperanzas concebidas.

Como estamos en tiempos de libertad, ha economizado las esplicaciones y nos ha dado varios empréstitos que no sabemos lo que son.

Al ver que se ocultan de nuestra vista, lo único que decimos es: cuando me temes algo me debes.

Despues de estos empréstitos sin cencerro, les largó otro plan sublime y arrebatador.

La propiedad está perdida, las rentas tiradas, los colonos arruinados, y para aliviarlos, les sube el 10 por 100 la contribucion.

Topete ha estado por sacar su manifiesto de Cádiz, pero no le ha parecido bien hasta que llegue el Carnaval.

Andando un poco el tiempo, calculó Figuerola que los empleados liberales cobraban sueldos de momio, y dijo pues les pescaré el 20 por 100, y así un empleado de cinco mil reales resulta de cuatro mil.

Figuerola es generoso con sus correligionarios, pues no les rebaja mas que la quinta parte de la inteligencia.

No contento con este alivio, ideó la capitacion, que llevada á cabo seria cada oficina una casa de préstamos, porque en ellas se quedarian capas, levitas, mantillas, miriñaques, etc., en prenda pretoria para garantizar el pago.

La capitacion solo cabia *in capite Figuerolesca.* Viendo que el pueblo se meneaba, ó como si dijéramos que estaba en el pataleo, le receta la subida del papel sellado.

Será posible que si el pueblo se pone cáusticos le exija que los envuelva en papel del sello.

Nada decimos de la nube de bonos que ha caido sobre la plaza, porque ya todo el mundo lleva paraguas.

Y poco podremos decir sobre la baja del papel, que es posible que pronto se venda por arrobas si los tenedores quieren salir de él.

En cambio hay aduanas que desfalcán cuarenta mil duros, como dice Llagostera, y cuyos duros no parecen.

Y cuidado que esto sucede en una situacion de moralidad y honra.

En una situacion á cuyo frente está Prim, en cuyos costados están Figuerola y Rivero, y á cuya retaguardia van Pucheta y Perez Alamo.

Tampoco decimos nada de la venta de que

habla también Llagostera, porque aun cuando esta es una época de ventas, no creemos que los ministros se dediquen á vender cuando les falta tiempo para comprar.

Ultimamente: parece que el Sr. Figuerola anda acariciando otro empréstito, que será el que ponga la última piedra á su reputación.

Y al hablar de piedras, no queremos decir que es una reputación apedreada.

En esta situación progresista, lo único que se apedrea es el sentido común por arriba y por abajo.

Cada vez que Figuerola hace un empréstito de esos sin música, D. Juan Prim alarga la mano y le aprieta los dedos.

Los dedos de Figuerola crujen como cañas.

D. Juan, sin embargo, se los estruja y le hace ver las estrellas.

Figuerola, á pesar de que ve las estrellas no ve un cuarto.

El país se divierte con este juego de manos de los dos paisanos y compadres, sin ver otro porvenir que los montes de Toledo.

Como esta es una situación que tanto tira al monte, el país se divierte viendo las cacerías.

Y por si no tiene bastante con las cacerías de D. Juan, con las mesas del regente, con los arranques de Zorrilla, con los exabruptos de Becerra, con el espíritu de Rivero y la fantasmagoría de Mártos, se presenta Figuerola, primer y único arruinador de la Hacienda española.

Figuerola ya no dice después de mí el diluvio, sino después de Figuerola D. Juan Prim.

D. Juan es el diluvio.

BUFONADAS.

Disputaban un día sobre música en su palco del ex-Teatro Real los ministros, y cada uno manifestó cual de los tiempos le agradaba más.

Figuerola desde luego se declaró partidario de los *ad-agios*.

Ruiz Zorrilla, que en materia de aires es maestro, se pronunció por los *andantes*, así como Prim por la *fuga*.

En esto entró Rivero en el palco, y terciando en el debate, dijo:

«Pues yo, que soy todo alegría, confieso que el *alegro* es mi fuerte.»

*
* *

Han dicho algunos periódicos que el Sr. Ruiz Zorrilla iba á ser elegido presidente de las Cortes.

En tal caso, el Sr. Ruiz Zorrilla, que tantas veces ha cambiado los frenos, al pasar del ministerio á la presidencia, trocaría su silla por un sillón.

*
* *

Cuéntase que una gitana dijo la buena ventura á Ruiz Zorrilla cuando era niño, y que una de las profecías de la gitana fué esta:

«Tú arrastrarás coche.»

*
* *

El nuevo ministro de Hacienda francés se llama Buffet.

Hé aquí un nombre hecho de encargo para ministro progresista, ó para mayordomo del hombre-jarrón, vulgar D. Salustiano de Olózaga.

*
* *

Hace mucho tiempo que los periódicos ministeriales, y sobre todo los progresistas, no hablan de la *mano oculta*.

En cambio, las *manos* del Sr. Ruiz Zorrilla no han dejado de darse al aire muy á menudo, espe-

cialmente en sus carreras por Aragón, Valencia y Barcelona.

*
* *

Cuéntase que una de las cosas que más preocuparon al Sr. Ruiz Zorrilla cuando entró en Barcelona, fué el recuerdo del pasaje aquel del *Quijote*, en que Cervantes habla de los sendos manojos de alia-gas que se aplicaron á Rocinante.

*
* *

Estamos hondamente afligidos.

El motivo de nuestra aflicción nace del temor que abrigamos, y con nosotros muchos *progresistas* del calibre de RIGOLETO, de que el proyecto de matrimonio civil no llegue á ser ley.

Nos consuela, sin embargo, una idea: la de que con y sin matrimonio civil no se librarán de tener sus correspondientes esposas los revolucionarios de setiembre.

*
* *

Esta idea nos sugiere esta otra:

El Sr. Ruiz Zorrilla, sin trabas ni frenos que sostengan sus ímpetus de buen progresista, debía solicitar de las Cortes la autorización para poder casar á todo el mundo civilmente.

*
* *

Dice *La Correspondencia* que la Bolsa ha subido por la entrada de los nuevos ministros.

Se equivoca *La Correspondencia*, que ha subido por la salida de los viejos.

*
* *

Preguntaba uno cuáles eran las obras de más importancia que había hecho el ayuntamiento de Madrid con los 86 millones de sus dos empréstitos.

A esto le contestaba otro: ¿pues hombre, no las tiene Vd. á la vista?

*
* *

En eso de las obras, ha seguido Rivero la ley divina que dice que todos nos hemos de volver tierra.

Y su excelencia ha empezado por volver montones de tierra todo el dinero del ayuntamiento.

*
* *

Esto tiene la ventaja de que ya que á los pobres no se les ha hecho un barrio de casas baratas, se les ha dejado la tierra blanda para que se acuesten.

Que la tierra les sea ligera al Sr. Rivero y á los pobres.

*
* *

Tres remiendos de viejo le han echado al ministerio, y estos son Topete, Rivero y Montero Ríos, y además le han vuelto el cuello de Sagasta.

Estos remiendos son de todos colores, por lo cual parece el gobierno ya un tablero de damas; cuando los remiendos principien á irse, empezará á venir lo que nos falta.

Por lo pronto, es una capa que ya está empeñada y dentro de nada estará de venta.

*
* *

El domingo se reunieron los ministros á almorzar, y después tomaron varias resoluciones por unanimidad.

Esto es natural, porque después de nivelar los estómagos, nada más justo que nivelar las inteligencias.

Pero es raro que solo piensen los progresistas cuando tienen el pan en una mano y el palo en la otra.

*
* *

El Sr. Rivero va á armar todas las milicias. Nos parece bien, pero debe antes desarmar la Guardia civil.

*
* *

El niño de Prim asistió el domingo á la recepción del Sr. Rivero, como oficial de voluntarios.

Detrás iban sus ayudantes, según dicen, llevándole la chichonera, un caballo de caña y una gorra de papel.

*
* *

El gobierno demócrata, padre de la Constitución democrática, ha dado honores de jefes superiores de administración á casi todos los gobernadores presentes y amigos de la difunta... España.

En adelante no será demócrata el que no lleve excelencia, ó por lo menos ilustrísima.

Viva la igualdad, la fraternidad y la libertad de los demócratas españoles.

*
* *

ÚLTIMA HORA.

Al cerrar este número nos dicen que si Ruiz Zorrilla ha tomado tanto aborrecimiento al ministerio de Gracia y Justicia, ha sido por haber llegado á su noticia que hay un magistrado que se llama Sillero.



El celeberrimo DON MANUEL RUIZ ZORRILLA y otras yerbas, ministro que ha sido de la desgracia y acólito de la injusticia, ha sido víctima de un TRONCHICIDIO.

Las comparsas de Valencia y Barcelona se servirán asistir á su funeral á cencerros tapados.

La Tertulia Progresista, con negros penachos y el pié en el estribo.

Los curas, jueces, curiales y sacristanes, con el incensario para fumigar la atmósfera.

El matrimonio civil presidirá el duelo, que se despedirá en las caballerizas de Pinedo.

Se suplica el carro de la limpieza.



El Excmo., Ilmo., inclito y venerando D. CRISTINO MARTOS, demócrata intransigente, ha fallecido de una topetada.

Los caballeros, cruces grandes y pequeñas, títulos, honores y condecoraciones, murgas, ciriales y cruces parroquiales, se servirán asistir al entierro para darle el último adiós.

No se le encomienda el alma, porque esta se fué antes de tiempo.

Como los señores de las cruces son tantos, se recibirán en el Campo del Moro.

Se suplica Manuel del Palacio.